



EL INFORME OPPENHEIMER

ANDRÉS OPPENHEIMER

La globalización de las pandillas

Uno de los primeros temas que tendrá que abordar el equipo de transición del Presidente electo Barack Obama cuando empiece a planear sus políticas hacia Latinoamérica será la oleada de violencia que está azotando a gran parte de la región, y que se está extendiendo a las principales ciudades estadounidenses.

Según un nuevo estudio del economista del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) Carlos Acevedo, Centroamérica ya es la subregión con más elevados índices de homicidios del mundo, y varios países del Caribe y Sudamérica no se quedan muy atrás.

La tasa de homicidios de El Salvador es de 68 crímenes anuales por cada 100 mil habitantes, la más alta del mundo después de Iraq. Guatemala tiene 45 homicidios por 100 mil habitantes, Colombia y Honduras 43, y Venezuela 41. Comparativamente, la tasa de homicidios en Estados Unidos es de 6 personas por 100 mil habitantes, según el estudio.

Y según me dijeron expertos internacionales y funcionarios oficiales durante una visita a El Salvador la semana pasada, el fenómeno se está complicando aún más por el aumento de las deportaciones de inmigrantes indocumentados de Estados Unidos. Los deportados incluyen a muchos criminales, que están haciendo aumentar las tasas de delitos en América Central.

“Una amiga mía fue asaltada

a punta de pistola tres veces en la misma semana en el autobús que toma para ir a trabajar” me dijo Acevedo.

“Yo tuve más suerte: solo fui asaltado una vez, también a punta de pistola, cuando detuve mi automóvil ante una luz roja”, abundó.

Más de 17 mil 500 salvadoreños –incluyendo 5 mil 500 con antecedentes criminales– han sido deportados de Estados Unidos a este país desde principios de año, lo que representa un aumento de 10 por ciento respecto del año pasado, según cifras oficiales. Muchos de ellos son miembros de pandillas, y al poco tiempo regresan –ilegalmente– a Estados Unidos.

“Van y vienen”, me señaló René Figueroa, el Ministro de Seguridad y Justicia de El Salvador. “Cuando llegan a El Salvador, recogen dinero a través de robos y secuestros, y después vuelven a Estados Unidos para reunirse allí con sus maras (pandillas). Allí se dedican a vender drogas, robar vehículos, y ya hemos tenido

algunos casos de secuestros”.

El problema tiende a agravarse, dicen los expertos. Ya hay más de 300 mil miembros de pandillas en Centroamérica, y en algunos países sus números ya superan al de las fuerzas policiales. Algunos pandilleros de apenas 15 años ya tienen 10 muertes en su haber, como parte de los ritos de iniciación de sus maras.

En septiembre, las fuerzas de seguridad salvadoreñas encontraron un misil antitanque, rifles M-16 y AK-47 y una ametralladora UZI en poder de una pandilla de los suburbios de San Salvador, la capital del país. Los pandilleros pertenecían a la Mara Salvatrucha, un grupo que se originó en Los Angeles y que opera en esa y varios otras ciudades estadounidenses.

“Estas bandas trabajan para quien les pague, como los traficantes de drogas”, dice Figueroa. “El peligro es que un grupo pandillero termine siendo contratado para cometer otros crímenes, incluyendo ataques terroristas.

Y según el estudio del economista del PNUD, la violencia le cuesta a América Central más de 6 mil 500 millones de dólares anuales



Fecha 17.11.2008	Sección Internacional	Página 2
----------------------------	---------------------------------	--------------------

en propiedades, gastos de salud y medidas de seguridad, y crea un clima de inseguridad que empuja a cada vez más salvadoreños a tratar de emigrar a Estados Unidos.

¿Qué debería hacer la administración Obama?, le pregunte a varios expertos de seguridad. Casi todos coincidieron en que América Central recibe una tajada demasiado pequeña de los 400 millones de dólares del paquete de ayuda de la Iniciativa Mérida, que Estados Unidos ha destinado para contribuir a combatir la violencia en México y América Central. Asimismo, casi to-

da la ayuda estadounidense se concentra en equipamiento antidrogas, como lanchas patrulleras, en vez de destinarse a la prevención del delito.

La manera más efectiva de combatir a las pandillas es a través de la educación y la prevención, estimulando actividades como juegos deportivos nocturnos que mantienen a los jóvenes fuera de las calles, según dijeron casi todos los consultados.

Mi opinión: Obama señaló correctamente en un discurso de campaña el 23 de mayo que “la Iniciativa de Mérida no invierte lo suficien-

te en América Central, donde se origina gran parte de la actividad de las pandillas y el tráfico de drogas”.

Eso es cierto. Pero también habría que aumentar la coordinación multinacional para combatir las pandillas, tomar medidas más enérgicas para impedir el tráfico de armas compradas en Estados Unidos, y cambiar la orientación de la lucha contra las maras para ponerle más recursos a los programas educativos y de prevención del delito. La ola de violencia en Centroamérica es también –y cada vez más– un problema de Estados Unidos.